

D

DA COLL, Ivar. Escritor e ilustrador colombiano. 1962-. Nació en Bogotá. Desde muy joven trabajó en una compañía de títeres en la que, además de actuar, se ocupó del diseño y la elaboración de los muñecos y de la escenografía. Comenzó a tener encargos editoriales como ilustrador en 1983. Ha publicado numerosos libros infantiles propios y ha puesto imágenes a textos de otros autores.



¡No, no fui yo! (1998). Santafé de Bogotá: Panamericana Ed., 1998; 38 pp.; col. Que pase el tren; ISBN: 958-30-0495-2.



Tres amigos salen al campo y, en su expedición, escuchan ruidos y perciben olores no muy agradables. Cada uno, al ser interrogado, responsabiliza de lo sucedido a un monstruo que pasaba por allí. Asustados, regresan a casa.

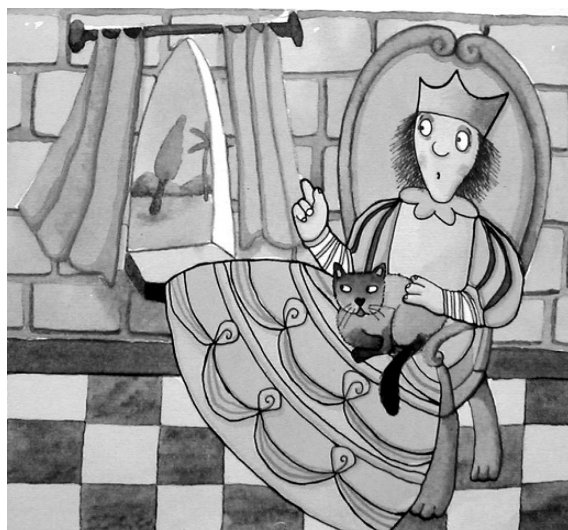


Pies para la princesa (2002). Madrid: Anaya, 2004, 2ª impr.; 32 pp.; col. Sopa de Libros; ISBN: 84-667-1570-3.



Una princesa pierde los pies. Sus padres ponen un anuncio, al que responden decenas de candidatos. Pero unos huelen mal, otros son muy altos, otros son los dos del lado izquierdo... Hasta que llegan unos piecitos de princesa de cuento.

La facilidad del autor para conectar con los lectores pequeños queda clara en estos álbumes con texto gracioso que va en versos sencillos. En el primero, que trata de modo chistoso un tema con éxito seguro entre los niños, los versos casi siempre ocupan la página izquierda, y las ilustraciones ocupan la derecha. En el segundo, el texto va colocado encima de unas ilustraciones que normalmente llenan los dos tercios de la página, aunque otras veces se usa una distribución diferente. Las imágenes que, según con-



De *Pies para la princesa*, Ivar Da Coll.

fiesa el autor, deben parte de su estilo a **Maurice SENDAK** y **Arnold LOBEL**, son humorísticas y dinámicas, con el clásico sombreado en cruz en el primer caso, con cierto aire medieval en el segundo.



DA ROSA, Julio C. Escritor uruguayo. 1920-2001. Nació en el departamento de Treinta y Tres. Fue diputado, director de una emisora de radio, funcionario. Escritor, Premio Nacional de Literatura de su país, académico. Falleció en Montevideo.



Buscabichos (1971). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992; 63 pp.; col. Hornero; ISBN: 9974100992.



«Hablaré aquí —afirma el autor en el primer capítulo— de los muchos bichos que, en una u otra forma, estuvieron vinculados a mí entre los cinco y diez años. Unos, apenas pasaron cerca de mí. Otros, formaron parte entrañable de mi personalidad infantil. Todos ellos continúan poblando el mundo de mi niñez. Lejanos mundo aquél. Se habrían perdido en el mar de la vida, si no fuera por esos islotes de la memoria». Y desfilarán por sus páginas ratones, zorros, lagartos, un petiso, un perro... y muchos otros animales.

Con un lenguaje cuidado (que a los lectores españoles les exigirá usar el diccionario), una capacidad descriptiva muy afinada, ironía y sentido del humor, discurren escenas que recrean la relación del narrador con animales de distinta clase. A lo largo de las páginas se manifiestan su talante afectuoso hacia los animales y su sentido crítico hacia quienes les enseñan bobadas, no para lucir el animal sino para presumir ellos. A veces hace descripciones muy visuales: cuando le regalan tres charaboncitos o pichones de ñandú, cuenta que, durante un largo mes, «me trataba con ellos como con hermanos menores. Unos hermanos puro pescuezo y canillas. Con las camisas sueltas sobre los pantaloncitos rabones. Con fama creciente por sus travesuras de pico y gañote». En otras ocasiones analiza con agudeza los sentimientos del niño: el sentido de fiesta total con el que vivía algunos acontecimientos, «el alma se me transformaba en un pozo de alegría cosquilleante»; la compañía y amistad que puede suponer un animal para un niño, «los amigos regalan amigos», le dice quien le da la «pequeña bolita que salió ladrando a los brincos»; la decepción y el dolor cuando, después de que lo asustaban con el cuco diciéndole que era un zorrillo «peludo, dientudo, coludo», y ve al zorrillo muerto, se derrumba la imagen de ogro que tenía, le inunda la lástima y dice a su tío:

«—Lo matan porque se come unas cabezas de gallina.

—Sí...

—Y ustedes se comen las gallinas enteras.

Lo dejé sin asunto, al viejo».

Todo lo vivo sobre la tierra

En el arranque, el autor explica el origen algo burlesco de su mote: su permanente búsqueda de animales a los que adoptar como suyos. Y es que, afirma el narrador, «yo me crié entre multitudes de animales de las más variadas especies. Mi padre tenía potreros repletos de vacas, ovejas, chivos y caballos. Mi madre tenía rodeos de gallinas, patos, pavos y otros plumíferos. Mi casa era el centro geográfico de un archipiélago de patios, corrales, mangueras, chiqueos, quintas y piquetes, por donde campeaba una pin-

toresca población: aquí un par de perros barullentos; allí una media docena de marranos escandalosos; enfrente un matungo nochero, masticando ruidosamente su ración; cerca, un coloquio de vacas lecheras con sus hijos encerrados. Todo esto, sin contar el trajín habitual de tropas y tropillas, bajo cuyas tormentas de polvo, patas, cuernos, chirlos, balidos y gritos, solían sepultarse durante horas, las poblaciones de mi casa paterna.

Pero por encima de esta enorme masa viviente —tarrícola, propiamente dicha— estaba la inmensa muchedumbre alada. Miles y miles de pájaros de todos los tamaños, formas, trinos y plumajes. Fondo permanente de rumor y zumbido, canto y color. Ruidos y vaivén que, en los días apacibles, prestaban a las arboledas apariencias de gigantes colmenares.

Todavía más allá de todo esto, que podría ser algo así como la capital de aquel populoso país de mi infancia, quedaba el misterioso mundo rural y silvestre. El de los ganados chúcaros y los pájaros rapiñeros; el de los carnívoros, melívoros y ovíparos nocturnos; el de los condenados por su carne, su piel, su pelo y su hambre, a vivir huyendo del hombre.

Y para que nada faltara allí de cuanto hay de vivo sobre la tierra, abundaban roedores, víboras e insectos para todos los gustos y disgustos».

•••••

DAHAN, André. Ilustrador francés. 1935-. Nació en Saint-Eugène, Argelia. Estudió Arte en París.



El gato y el pez (Le chat et le poisson, 1990). Barcelona: Destino, 1991; 24 pp.; trad. de Dolors Balseira Gómez; ISBN: 84-233-2009-X.

En *El gato y el pez*, André Dahan.



gunta por qué no da funciones ahora, él le dice que tiene miedo. Espoleado por Mirette, Bellini se atreve de nuevo pero, cuando está en medio del ejercicio, el miedo regresa. Cuando Mirette advierte lo que le pasa, va hacia él desde el otro lado del alambre.

Elegantes ilustraciones impresionistas, a pastel y acuarela, con reminiscencias de Toulouse-Lautrec. Además de que la resolución gráfica sea excelente también la historia en sí misma es muy satisfactoria. Aunque ciertamente un adulto puede calificar el argumento de improbable y de predecible, cualquier lector joven apreciará la tenacidad y el coraje de Mirette, para entrenar una y otra vez a pesar de los fracasos, y disfrutará con su aparición al rescate para conseguir que su maestro venza el miedo.



MCKEAN, Dave. Ilustrador inglés. 1963-. Nació en Taplow, Berkshire. Estudió en esa ciudad Ilustración y Diseño. Fue profesor un tiempo. Enseguida se dedicó a realizar trabajos de ilustración y al cómic. Diseñador de las cubiertas de muchos discos y libros, colaborador habitual de *The New Yorker*; muchos de sus cómics los ha realizado en colaboración con Neil Gaiman, a quien conoció en 1986.



El día en que cambié a mi padre por dos peces de colores (The Day I Swapped My Dad for Two Goldfish, 1997). Texto de **Neil Gaiman**. Barcelona: Norma, 2002; 60 pp.; trad. de Ernest Riera; ISBN: 84-8431-325-5.



El padre del protagonista y narrador no hace otra cosa que leer el periódico. Cuando su amigo Natan le trae dos peces de colores se los acaba cambiando por su padre, a pesar del consejo en contra que le da su hermanita: «Cuando vuelva mamá a casa te la vas a cargar». Cuando la madre llega y ve lo que han hecho sus hijos reacciona con calma pero les dice que vayan y vuelvan a cambiar a su padre por los peces. Pero Natan lo había ya cambiado a otro amigo por una guitarra, y ese otro por una máscara de gorila, y el siguiente por un conejo...



Ilustraciones en las que los dibujos en primer plano son de línea y los fondos son escenas compuestas con colages de muchas texturas que transmiten un aire nervioso. El resultado son unas imágenes narrativas que meten dentro de la historia, que transmiten con fuerza tanto el mundo confuso en el que viven los chicos como la necesidad que tienen de que sus padres les dediquen tiempo.

El texto, indudablemente irónico, tiene sin embargo unos acentos extrañamente serenos que ayudan a pasar por encima del absurdo desencadenante del

argumento. Tampoco «hace sangre»: la historia termina de un modo positivo, con la declaración explícita de los chicos de que no tienen un mal padre... Sin embargo, cuando las ilustraciones lo presentan ensimismado con su periódico cuando está volviendo a casa, el lector duda de que se haya enterado de algo.

Otros méritos del relato son que la relación de rivalidad y apoyo entre los hermanos está muy bien dibujada, tanto a través de los diálogos como por medio de las ilustraciones, y que los chicos usan el lenguaje directo y un tanto de argot que cabría esperar pero sin zafiedad. Y aunque algunos adultos pueden sentirse incómodos por el argumento, cualquiera lo reconocerá como excelente para no pocos padres.

En *El día que cambié a mi padre por dos peces de colores*, Neil Gaiman. Ilustración de Dave McKean.




MCKEE, David. Ilustrador británico. 1935-. Nació en Calabria, Italia, de padres ingleses. Pasó su infancia y creció en Tavistock, South Devon. Estudió arte, colaboró con tiras cómicas en diarios y revistas y trabajó en series de dibujos animados, antes de publicar, en 1964, su primer álbum ilustrado.




Ahora no, Fernando (Not Now Bernard, 1980). Madrid: Altea, 1993, 4ª reimpr.; 28 pp.; col. Altea benjamín; trad. de Juan R. Azaola; ISBN: 84-372-1821-7.





Varias veces, Fernando va en busca de su madre, «¡Hola mamá!», que le responde, «Ahora, no, Fernando», e igual reacciona su padre... Y cuando les quiere anunciar que hay un monstruo en el jardín, ocurre lo mismo...

 **Elmer** (1989). Madrid: Altea, 1998, 8ª impr.; 31 pp.; col. Historias para dormir; trad. de María Puncel; ISBN: 84-372-2186-2.

 **Otra broma de Elmer** (Elmer Again, 1991). México: Fondo de Cultura Económica, 1991; 26 pp.; col. Los especiales de A la orilla del viento; trad. de Catalina Domínguez; ISBN: 968-16-4560-X.

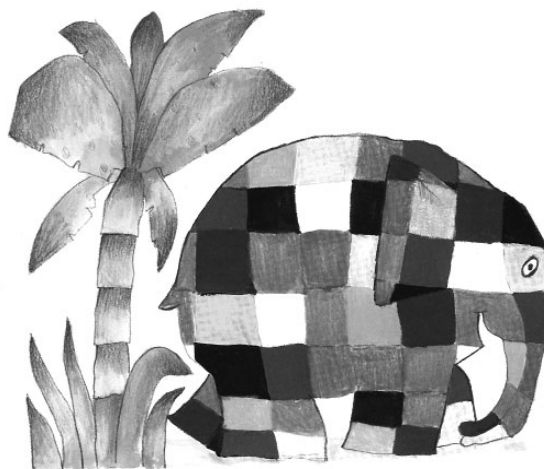
Elmer es un elefante de colores y distinto, por tanto, a todos los demás. Es, además, un bromista. Esto hace felices a los otros elefantes, pero a él le cansa, por lo que decide hacerse igual a los demás. En el segundo álbum, de nuevo Elmer quiere hacer «una broma o algo que anime las cosas», y pinta como él a los restantes elefantes: pero que haya Elmers por todas partes es un lío.

 **El cochinito de Carlota** (Charlotte's Piggy Bank, 1996). México: Fondo de Cultura Económica, 1998; 26 pp.; col. Los especiales de A la orilla del Viento; trad. de Diana Luz Sánchez; ISBN: 968-16-6021-8.

 A una niña le regalan un cochinito-hucha. El regalo no le gusta pero el cerdito le dice que, cuando lo llene, escuchará un ¡Ding! y entonces podrá conseguir un deseo. Con ese objetivo, Carlota va consiguiendo monedas, pidiéndoselas a sus familiares y haciendo pequeños trabajos. Al final, el cochinito le hará ver que «¡la vida puede ser muy difícil!»...

Ahora no, *Fernando* es un excelente mini-relato sobre la necesidad de atención de los hijos, que muestra cómo el álbum, en palabras de Mckee, «es también un libro para adultos, con una forma peculiar», y que refleja un estilo de concebir y narrar una historia de este género: «Me gusta pensar que escribo para el adulto que el niño será un día y para el niño que aún está en el adulto». El mismo espíritu reflejan las historias sobre Elmer, un elefantito cuya fama supera ya la de Babar y Dumbo. Mckee señala que le gusta «usar los colores como la música, para expresar sentimientos diferentes». Y, en efecto, con ilustraciones en acuarela con pastel y pinturas, vistosas y coloristas, inspiradas en el pintor suizo Paul Klee, monta unos relatos aparentemente muy sencillos pero que rezuman frescura y transmiten la necesidad de la diversidad y de la diversión, dos palabras que quizá no por casualidad tienen la misma raíz.

También *El cochinito de Carlota* se narra gráficamente con el colorido y ritmo propios de Klee y los fauves, pero de un modo inusual: los episodios que se cuentan en el texto van al mismo nivel y al mismo tamaño que los de las otras figuras que se ven; no hay primeros planos de Carlota, que siempre aparece rodeada de gente salvo en algunos momentos clave; son muchas las escenas de calle confeccionadas un poco al modo de Peter Brueghel aunque usando tam-



Elmer, David McKee.


bién perspectivas cubistas; a lo largo de las ilustraciones se pueden seguir mini-relatos que protagonizan otras figuras. Estas elecciones resultan muy adecuadas para transmitir, sin decirlo, cómo quien sólo está pendiente de sus propios deseos no es capaz de ver las múltiples caras que tiene la realidad, cómo es necesario salir de la órbita de los propios afanes inmediatos para valorar y disfrutar la riqueza de la vida... Ahora bien, en tiempos consumistas como los nuestros, habrá quienes se reboten con la broma del cochinito.


• Elmer es protagonista de otros libros educativos para los más pequeños, en los que frases muy breves presentan láminas sobre distintos aspectos de cada tema: *Los amigos de Elmer* (Elmer's Friends, 1994), *Los colores de Elmer* (Elmer's Colours, 1994), *Los días de Elmer* (Elmer's Days, 1994), *El tiempo de Elmer* (Elmer's Weather, 1994), todos ellos en Madrid: Anaya, 1997, col. Mi Primera Sopa de Libros.

> Ver: **Pánico con lunares**, Hazel TOWNSON.

• • • • •

MCNAUGHTON, Colin. Ilustrador británico. 1951-. Nació en Wallsend-upon-Tyne, Northumberland. Estudió Diseño Gráfico en Londres. Autor de muchos libros infantiles.

 **¡Qué despiste!** (Suddenly!, 1994). Madrid: SM, 1998; 30 pp.; col. El barco de vapor, Los Piratas; trad. de Isabel Cano; ISBN 84-348-6037-6.

 **¡Ay!** (Oops!, 1996). Madrid: SM, 1998; 30 pp.; col. El barco de vapor, Los Piratas; trad. de Isabel Cano; ISBN: 84-348-6036-8.


Historias protagonizadas por Tolo, un cerdito con pinta de inocente, y un lobo feroz que lo persigue. En el primer álbum, el lobo va de decepción en decep-

ción y de trompazo en trompazo, debido a distintos cambios de planes de Tolo. El segundo es una recreación-mezcla de Caperucita y otros cuentos de lobos feroces y cerditos inocentes.

Ilustraciones humorísticas, coloristas y vistosas, para contar una historia típica de dibujos animados. La narración es sobre todo visual, pero combina textos cortos debajo de cada una y algunas exclamaciones de los personajes van en globos. También cambian los tipos de letra, que se hace más grande para subrayar algunos pasajes o momentos críticos del relato. Hay otras historias que continúan la serie, que gustarán a quien se haya encariñado con el personaje, y que prosiguen con la misma idea que, años antes, llevó a sus relatos **Catherine STORR**.

•••••

MCPHAIL, David. Ilustrador norteamericano. 1940-. Nació en Newburyport, Massachusetts. Estudió Bellas Artes en Boston. Empezó en 1972 a ilustrar libros para niños.

 **¡Arréglalo!** (Fix it, 1984). Madrid: Altea, 1986, 2ª ed.; 34 pp.; col. Altea Benjamín; trad. de Gabriel Espina; ISBN: 84-372-1892-6.



Las vacaciones de Emma (Emma's Vacation, 1987), Madrid: Espasa, 1997, 2ª ed.; col. Austral infantil; trad. de Carlos Torres; ISBN: 84-239-2885-3.

En el primer álbum, la osita Emma quiere ver la televisión, pero está estropeada; ni su madre, ni su padre, ni el técnico consiguen arreglarla; cuando por fin su padre soluciona el problema, Emma está encantada con un libro. En el segundo, padres e hija se van de vacaciones de verano a una casa de pueblo y desde allí hacen excursiones..., pero Emma conven-

En *Las vacaciones de Emma*, David McPhail.



ce a sus padres de que hagan planes campestres en el lugar donde están: ir al río, al monte, al bosque...

Textos de una línea bajo unas ilustraciones clásicas, simpáticas y expresivas, eficaces para enriquecer con nuevos matices la pequeña historia que se cuenta: una negociación-enfrentamiento entre los gustos de los padres y los de la hija, que se salda con la opción más vital y familiar de la osita Emma. McPhail suele contar sus historias de vida cotidiana dando el protagonismo a unos animales humanizados que conviven con seres humanos. Una de sus heroínas habituales, la osita Emma, semejante al **OSITO** creado por **MINARIK** y **SENDAK**, es su vehículo para transmitir mensajes de convivencia comprensiva y de afecto familiar.

•••••

Méaulle, F. Ilustrador y grabador francés.

› Ver: **El conde de Montecristo**, Alexandre DUMAS.

•••••

MEBS, Gudrun. Escritora alemana. 1944-. Nació en Fráncfort del Main. Estudió Arte Dramático, trabajó durante años en radio y televisión. Comenzó a escribir libros para niños en 1980.




Papá de Pascua (Meistens geth's mir gut mit dir, 1985). Madrid: Espasa, 1989; 151 pp.; col. Austral juvenil; ilustr. de **Rotraut BERNER**; trad. de Mercedes Castro; ISBN: 84-239-2801-2.

Ocho relatos, todos contados con el punto de vista de un chico o una chica de unos ocho o diez años. Cada uno explora un sentimiento particular: en *Papá de Pascua*, la nostalgia que siente un chico al que su lejano padre hace siempre un regalo en Pascua; en *¡Ven a ver el cactus!*, la influencia positiva de un cactus en el buen humor del protagonista y, por su entusiasmo, en toda su familia, un argumento con un toque de fantasía; el dolor de la separación de un amigo que se ha ido a otro lugar, en *Pizza con Achim*; *Casi siempre me lo paso bien contigo*, quizá el mejor de los relatos, es la evolución de los sentimientos de la hermana mayor, el paso de la satisfacción a la pena cuando se marcha el pequeño al campamento; celos entre amigas, en *Judith*; de nuevo la influencia de una mascota en *Una tortuga normal y corriente*, un relato parecido al del cactus pero, en vez del buen humor, la mascota facilita sacar dieces; el inicio fallido de una relación entre dos chicas en *¿Amigas?*; un chico que pide, como regalo por su cumpleaños, pasar el día con el abuelo, enfermo y torpe, en *¿El abuelo o una bicicleta?*, un relato magnífico pero quizá un punto exagerado para forzar el mensaje.


La autora tiene una eficaz técnica, en la que usa frases cortas y contundentes que hila muy bien, para introducir al lector en el interior de los chicos-narradores. Quizá sus protagonistas son, algunas veces, demasiado perspicaces, pero en cualquier caso sus historias hacen pensar y dejan impresiones memorables tras la lectura. Son muchas las observaciones incidentales aprovechables... para los padres. Un ejemplo: «Me enfadé bastante porque mi padre se pasó horas viendo el fútbol en la televisión. Me hubiera gustado tanto enseñarle mi redacción». Otro: «Mis padres no pusieron ni una sola vez mala cara ni suspiraron. Ni se lanzaron miraditas en secreto. Me fijé muy bien».



MEDDAUGH, Susan. Ilustradora norteamericana. 1944-. Nació en Montclair, Nueva Jersey. Se licenció en Francés y Arte. Trabajó en publicidad y diseño, y fue directora de arte de una importante editorial.

 **Martha speaks** (1992). Boston: Houghton Mifflin, 1992; 36 pp.; Walter Lorraine books; ISBN: 0-395-63313-3.

Primer álbum de una serie protagonizada por Martha, una perra que, un día después de que le dan a comer sopa de letras, puede hablar con normalidad. Con su nueva habilidad se hace la estrella de la casa pero como es demasiado habladora y llega a cansar a todos, se lo hacen notar y se deprime. Pero un día que vienen unos ladrones a casa cuando no hay nadie más que ella, llama a la policía. Entonces recupera el estrellato y se le pasa la depresión.

 **Hog-Eye** (1995). Boston: Houghton Mifflin, 1995; 32 pp.; Walter Lorraine books; ISBN: 0-395-74276-5.

Piglet, una pequeña cerdita, cuenta en su casa por qué no fue a la escuela: decidió ir atravesando el bosque y un malvado lobo la capturó y quiso hacer sopa con ella; pero, viendo que el lobo era analfabeto, le convenció de que hiciera la sopa con una receta que le exigía ir a sitios peligrosos para conseguir los ingredientes. Finalmente le canta un canto mágico, Hog-Eye, que hace que le pique todo el cuerpo y, entonces, Piglet promete liberarle si le deja marcharse.

Con unas ilustraciones muy sueltas, semejantes a las de **William STEIG**, la autora organiza gráficamente muy bien sus historias, incluyendo globos de cómic, y sabe comunicar a sus personajes las emociones que pide la historia en cada momento. Su sentido del humor, que se ha comparado al del **Dr. SEUSS**, es optimista y positivo, y sus protagonistas Martha y Piglet tienen encanto duradero. La autora juega muy



Piglet, en *Hog-Eye*, Susan Meddaugh.

bien con dos líneas argumentales: las principales, protagonizadas por Martha y Piglet, y las secundarias, las reacciones que sus acciones provocan en los demás. Esto está especialmente logrado en *Hog-Eye*, donde abundan los pequeños detalles que dan colorido a un relato que, una vez más, invierte los papeles y nos presenta una Caperucita con recursos y un lobo muy torpe.



MEDINA PADILLA, Arturo. Escritor español. 1922-1995. Nació en Almería. Catedrático en la Escuela de Magisterio de Madrid, ciudad en la que falleció. Autor de los dos volúmenes que componen **Pinto Marañón - Juegos populares infantiles** (dos volúmenes, 1987); Madrid: Susaeta, 1990; 168 y pp.; col. La pompa de jabón; ilust. de **Carmen Andrada**; ISBN: 84-305-6220-6 y 84-305-6221-4. En ellos se recopilan cuatrocientos treinta y dos juegos populares recogidos por el autor y sus alumnos entre los años 1980 y 1985. En estas investigaciones académicas hay material que puede ser útil en la educación de la sensibilidad del niño: para fomentar su capacidad de juego y de asombro, para enseñarle a encauzar, desarrollar y controlar su fantasía y su imaginación a través de esos juguetes rítmicos orales que son las adivinanzas, los trabalenguas o las retahílas, el equivalente a las «nursery rhymes» inglesas, donde las palabras acompañan los juegos convirtiéndose ellas mismas en juego.

